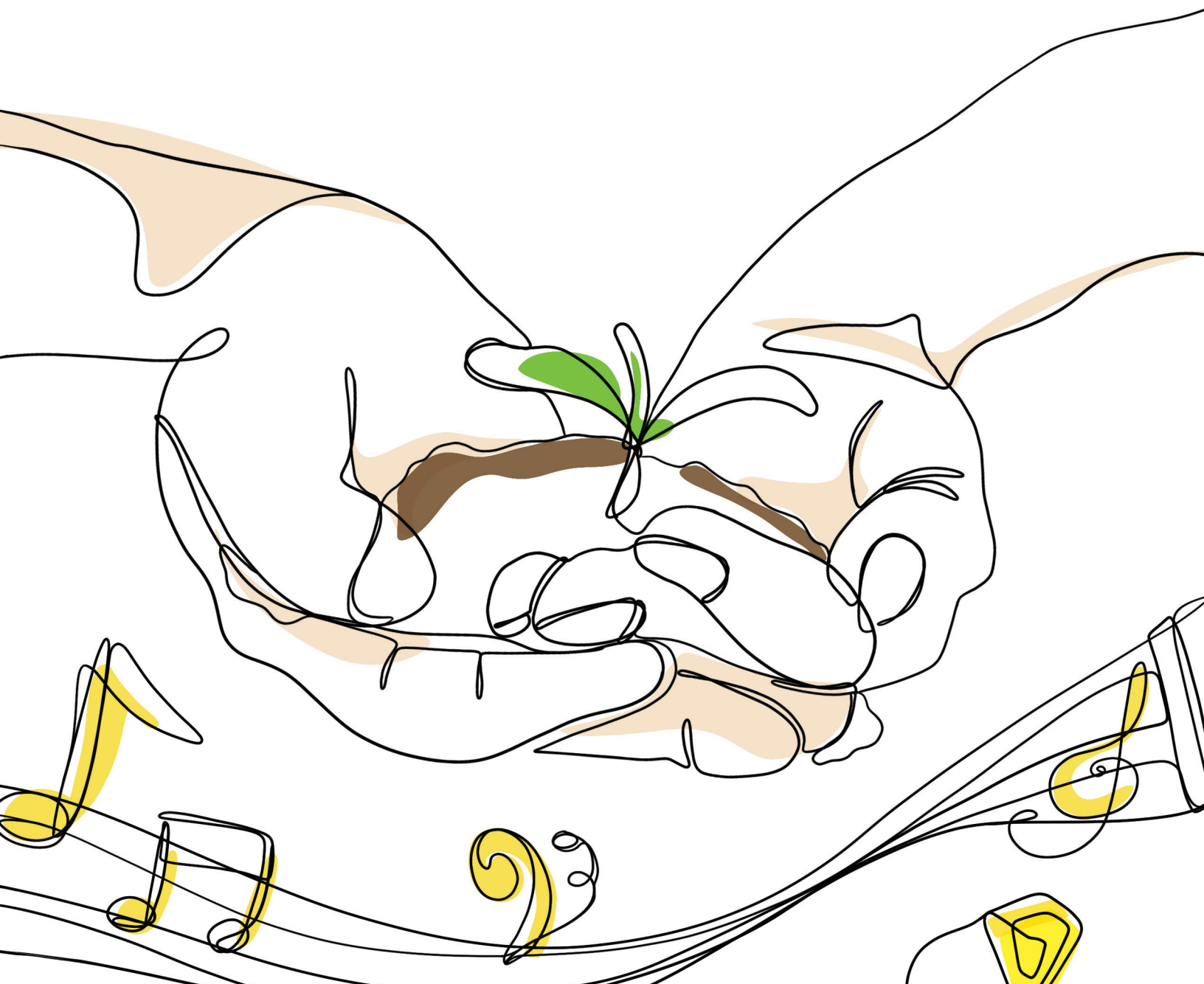


TEOLOGÍAS, ECOLOGÍAS Y EXTRACTIVISMOS

Ideas en clave de Fa: Fundamentación y Acción
Campaña de desinversión en minería y Proyecto Oro e Iglesia



TEOLOGÍAS, ECOLOGÍAS Y EXTRACTIVISMOS

Ideas en clave de Fa: Fundamentación y Acción

Campaña de desinversión en minería y Proyecto Oro e Iglesia

Agencia de Cooperación Katholische Jungschar (DKA)
Proyecto Oro e Iglesia

Red Latinoamericana Iglesias y Minería (IyM)
Campaña de desinversión en minería

2021



Agencia de Cooperación Katholische Jungschar (DKA) - Proyecto Oro e Iglesia

Directivo: Anneliese Herzig MSsR

Red Iglesias y Minería (IyM) - Campaña de desinversión en minería

Directivos: Equipo Operativo:

Dário Bossi

Moema Miranda

Pedro Sánchez

Equipo de trabajo Teologías y Extractivismos (IyM)

Anneliese Herzig MSsR: Coordinadora de la campaña Proyecto Oro e Iglesia

Campaña de desinversión en minería:

Guilherme Cavalli: Coordinador

Asunta Montoya: Grupo de Trabajo de la campaña

Daniela Andrade: Equipo de comunicaciones

Comunidad Ecoespiritualidad:

Alberto Franco CSSR

Moema Miranda

Rosa del Valle Aráoz

Conferencistas invitados a las jornadas:

Daniela Cannavina (*Argentina*). Religiosa de la Congregación Hermanas Capuchinas de la Madre Rubatto. Secretaria General de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR).

Mons. Bruno-Marie Duffé (*Francia*). Teólogo. Secretario del Dicasterio para el servicio del Desarrollo Humano Integral del Vaticano.

Alfonso Murad (*Brasil*). Hermano Marista. Pedagogo, teólogo y activista ambiental. Profesor de la Facultad Jesuítica de Filosofía y Teología (FAJE) en Belo Horizonte (*Brasil*).

Gunter Prüller-Jagenteufel (*Austria*). Teólogo y educador. Profesor de ética teológica de Universidad de Viena.

Violeta Rocha (*Costa Rica*). Teóloga feminista y biblista. Profesora de Nuevo Testamento. Integran de la Red Continental Cristiana por la Paz -RECONPAZ.

Gloria Ulloa (*Colombia*). Pastora. Secretaria Ejecutiva Presbiterio de la Costa Norte de la Iglesia Presbiteriana de la Colombia. Presidenta del Consejo Mundial de Iglesias (CMI) para América Latina y el Caribe.

Daniel Córdova (*Perú*). Pastor de la Iglesia Evangélica Pentecostal del Perú (IEPP). Profesor de idiomas bíblicos, exégesis y hermenéutica. Miembro del Consejo Directivo: de la AETE, de Proceso Kairós Perú y del Concilio Nacional Evangélico del Perú (CONEP). También es miembro de la Coordinación Colegiada del Colectivo Evangélico Defensores de la Creación (CEDEC).

Basilius Groen (*Austria*). Profesor emérito de estudios litúrgicos y teología sacramental de la Universidad de Graz, Austria. Profesor visitante de la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica.

Hunter Farrel (*USA*). Antropólogo y teólogo. Pastor de la Iglesia Presbiteriana de Estados Unidos de Norteamérica. Profesor del Seminario Teológico de Pittsburgh, USA.

Tania Avila (*Bolivia*). Teóloga y misionóloga. Coordinadora de la Red Amerindia de Cochabamba, Bolivia.

Birgit Weiler (*Perú*). Teóloga. Religiosa de la Congregación Hermanas Misioneras Médicas. Profesora en la Universidad Jesuita Antonio Ruiz de Montoya, Lima. Consultora de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS) y la Conferencia Episcopal Latinoamericana (CELAM).

Coordinación Editorial

Asunta Montoya

Equipo de sistematización y producción de textos (Red IyM)

Rolando Pérez

Pedro Sánchez

Angie Carolina Torres Ruiz

Texto final

Angie Carolina Torres Ruiz

Revisión de estilo

David Morales Alba

Acorde musical

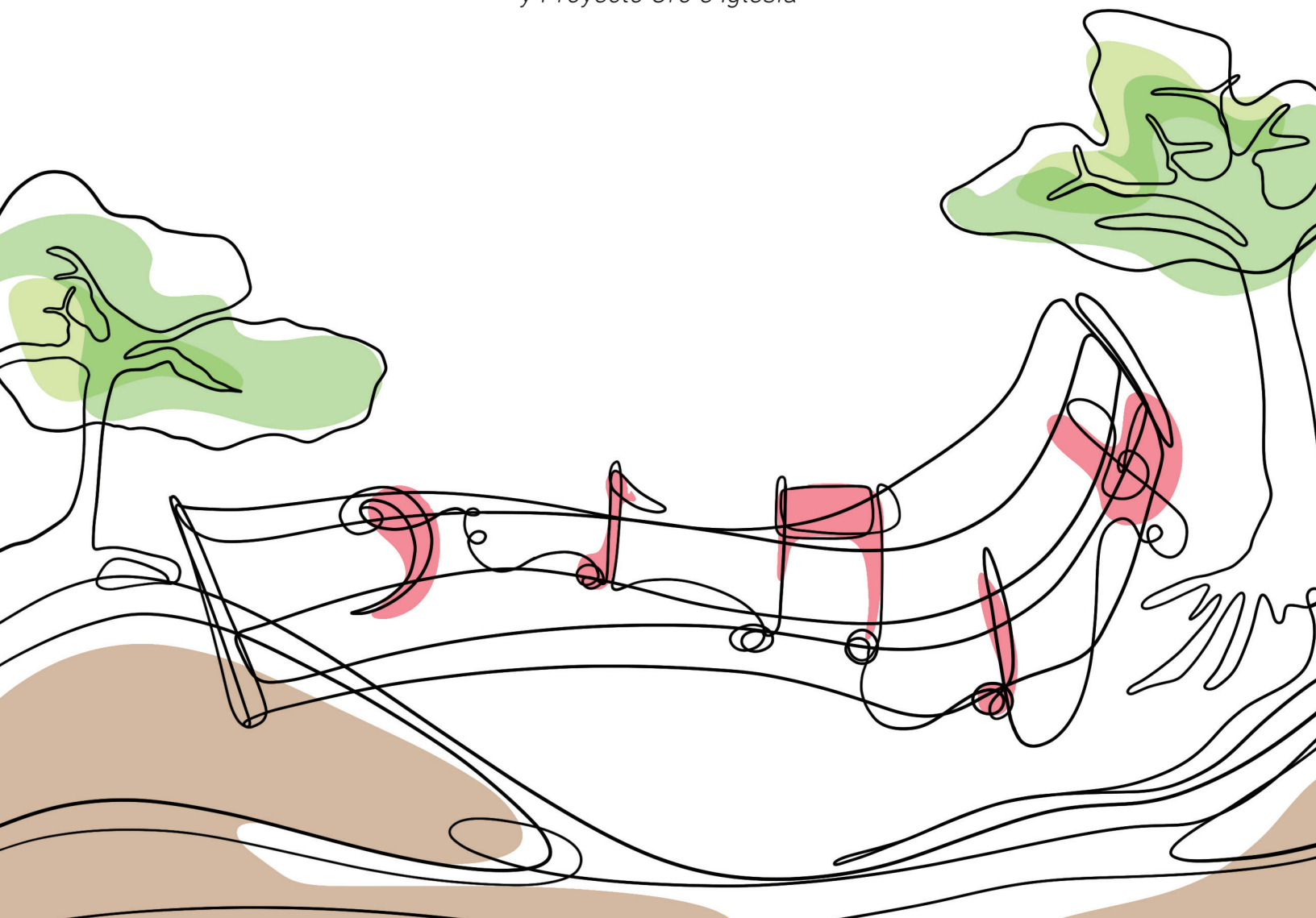
Edgar Arturo Grimaldos Falla

CONTENIDO

IDEAS EN CLAVE DE FA	7
<i>Campaña de desinversión en minería y Proyecto Oro e Iglesia</i>	9
I. Notas creativas y claves de lectura desde la Fe	11
Ideas de Apertura	13
En diálogo con la Hna. Daniela Cannavina y Mons. Bruno-Marie Duffé	13
<i>Sacralidad del territorio y ciudadanía ecológica: hacia la búsqueda de alternativas regenerativas:</i>	
<i>Hacia una teología de la tierra para la Conversión Ecológica, con brújula y conjuga-acción</i>	13
Perspectivas Ético Teológicas	16
En diálogo con Afonso Murad, Gunter Prüller-Jagenteufel y Violeta Rocha	16
<i>El ciclo GOLD, sus cuestiones (des) éticas y datos bíblicos para la reflexión</i>	16
<i>Observaciones desde la perspectiva ético social cristiana</i>	17
<i>El horizonte de la ética social cristiana es la justicia</i>	18
Perspectivas desde la Teología Litúrgica	21
En diálogo con Gloria Ulloa, Daniel Córdova y Basilius Groen	21
<i>Bienes naturales, liturgia e idolatría. El paradigma de Jesús y el desafío contemporáneo</i>	21
<i>Liturgia y extractivismos: de la suntuosidad a las ritualidades alternativas</i>	22
<i>El mandato ético de la comunidad cristiana: liturgia, amor y justicia</i>	23
Perspectivas desde la Teología Poscolonial	25
En diálogo con Hunter Farrel, Tania Ávila y Birgit Weiler	25
<i>Abrazar a David contra Goliath: por un compromiso poscolonial</i>	26
<i>Superar los extractivismos para la Vida Digna y el cuidado de la Casa Común</i>	26
<i>Camino eclesial hacia lo poscolonial: sinodalidad y trabajo en redes</i>	27
II. Notas creativas para ideas y campañas gráficas	29
III. Notas creativas para acciones colectivas	33

IDEAS EN CLAVE DE FA


*Campaña de desinversión en minería, por parte de las iglesias
y Proyecto Oro e Iglesia*





Fruto de las reflexiones compartidas por conferencistas y participantes en las jornadas de reflexión **Teologías, Ecologías y Extractivismos mineros** que fueron realizadas a través de plataformas digitales, entre abril y mayo de 2021 -gracias a la colaboración entre la Agencia de Cooperación Katholische Jungschar (DKA) y la Red Latinoamericana Iglesias y Minería (IyM)- se ofrece a continuación una síntesis construida en clave de **Fa: fundamentación y acción**.

Esta síntesis explora la riqueza del diálogo polifónico compartido durante las jornadas. Asimismo, centra la atención en tres “notas musicales” que emergieron en esa polifonía:

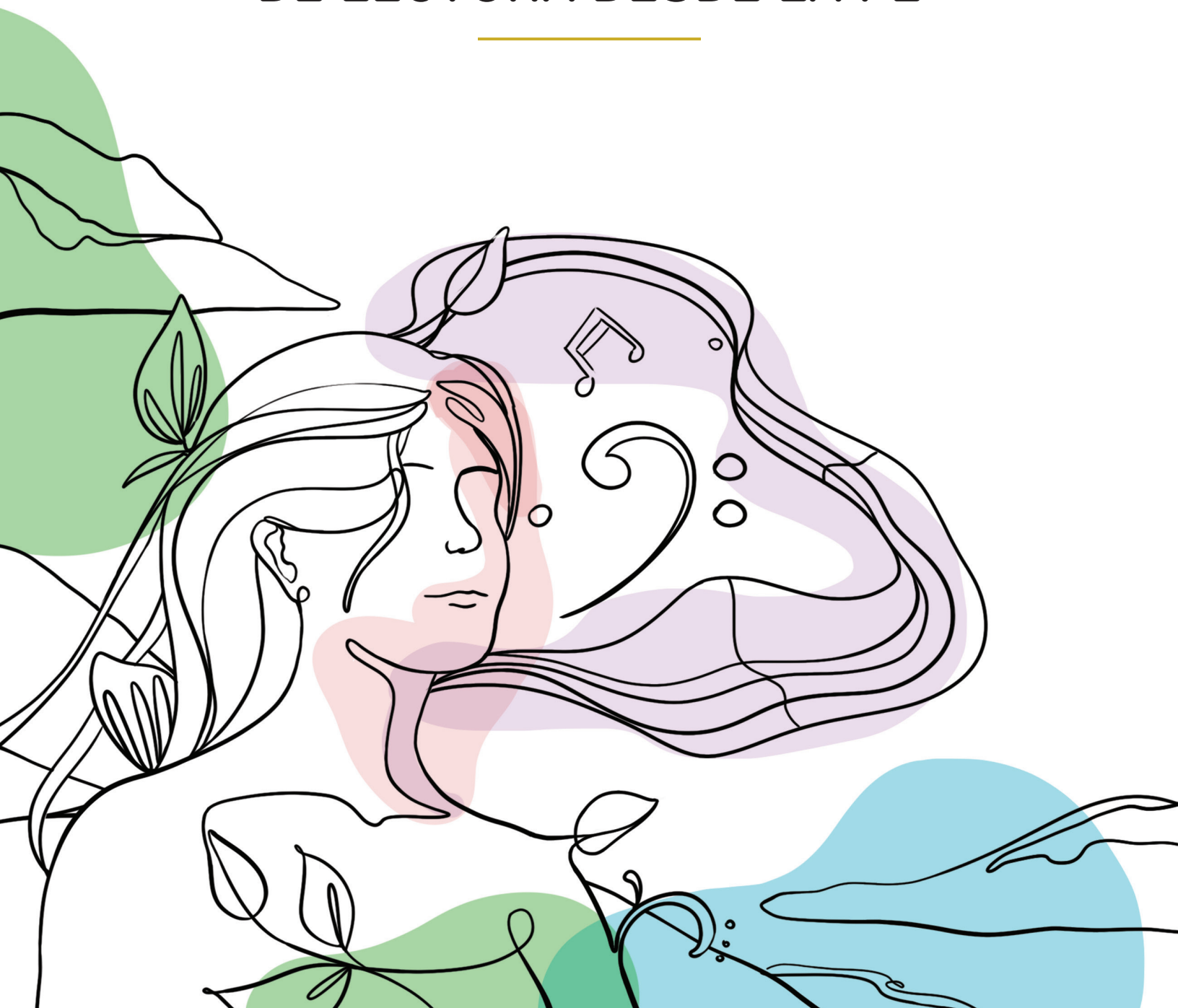
Nota musical		Notas creativas y de lectura			
	Fa=F	Fe	Fé	Faith	Notas creativas y claves de lectura desde la Fe
	Sol=G	Gráficas (ideas)	Graficas (ideias)	Graphics (ideas)	Notas creativas para ideas y campañas gráficas
	La=A	Acciones	Ações	Actions	Notas creativas para acciones colectivas

La unidad armónica de estas tres “notas musicales”, como conjunto, configuran un acorde cuyo sonido tiene el potencial de resonar a través de ondas expansivas creativas para la acción colectiva y en red. En esta partitura para la acción colectiva, la lectura en clave de FA (fundamentación y acción), y la interpretación de este acorde inicial con sus tres notas, bien puede alentar la alegría y la esperanza de quienes buscamos ofrecer respuestas comprometidas con la “conversión ecológica” (LS 216-221), desde “la preocupación por la naturaleza, la justicia con los pobres, el compromiso con la sociedad y la paz interior” (LS10) para resonar juntas y juntos en el cuidado de la Casa Común.

Así suena este acorde inicial:



NOTAS CREATIVAS Y CLAVES DE LECTURA DESDE LA FE



Ideas de Apertura

En diálogo con la Hna. Daniela Cannavina y Mons. Bruno-Marie Duffé

Sacralidad del territorio y ciudadanía ecológica: hacia la búsqueda de alternativas regenerativas.

Desde el campo teológico, la Hna. Daniela Cannavina nos invitó a explorar la clave de lectura de la “sacralidad del territorio”, lugar desde el cual podemos tender puentes de comunicación, entendimiento y acción conjunta hacia las comunidades ancestrales y originarias, con quienes la reflexión teológica y espiritual puede llevar al reconocimiento del territorio como don, fuente y sostén de la vida. La construcción de estos puentes y el caminarlos junto con las comunidades, requiere de apertura para el encuentro con las tradiciones culturales y su riqueza simbólica, mística y de prácticas, en torno al cuidado de la vida y la casa común.

Esta comunicación, para ser verdadera, debe partir del reconocimiento del sufrimiento que ha causado el modelo económico y colonial que degrada territorios e impone la indiferencia y la pasividad de los Estados, las sociedades, las comunidades y los y las ciudadanas frente a la violencia, así como la violación de los derechos; debe partir también del reconocimiento de aquellos valores y prácticas que reproducimos de forma cotidiana y sistémica, en diferentes escalas. En esta comunicación, los mártires nos acompañan, nos indican el camino y nos animan a la regeneración en favor de la vida.

Con humildad y convicción, el camino de la creación o re-creación de una nueva forma de relación con lo creado, nos invita a asumir que somos tan solo un hilo del telar, nos invita a aportar con consciencia al tejido y halar de forma adecuada y cuidadosa aquellos hilos que tenemos al alcance, buscando armonizar samaritanamente, con sabiduría de tejedora, los hilos del tejido en favor de la trama de la vida. Al tejido pertenecemos y al tejido nos debemos.

Vivir de forma consciente el don de la inclusión en la red de la vida es lo que nos moviliza para

su cuidado con reverencial respeto. El don de la inclusión viene con el don indivisible de un lugar en esta red sagrada; la degradación de los lugares sagrados en los que las comunidades tejen la vida y la degradación de sus condiciones de vida, son atentados contra la trama misma de la vida. No hay, entonces, compensación capaz de reparar las amputaciones ecológicas de bienes comunes ni las amputaciones de vidas individuales y colectivas, siempre colectivas, que vienen aparejadas con el modelo extractivista.

Delante de la sacralidad de la vida, de las comunidades, de los territorios y lugares, de los hilos interconectados de la vida, y delante de la degradación, las violencias y las violaciones impuestas por el extractivismo minero, tenemos tareas regenerativas: reaprender a mirar “el agua, el aire, la tierra, el fuego”; cultivar la gratitud, reverenciar los lugares y las comunidades; honrar la pertenencia al tejido y a la trama de la vida; resistir, prevenir y denunciar las amputaciones ecológicas y la permisividad de los Estados; transformar la pasividad y el conformismo de las sociedades, los colectivos, los individuos; cultivar, promover y practicar las ciudadanías ecológicas comprometidas con la búsqueda de alternativas de vida y justicia ecológica.

Hacia una teología de la tierra para la Conversión Ecológica, con brújula y conjuga-acción

Aunque en la vida religiosa y comunitaria usualmente profundizamos otros temas “más importantes” o percibidos como “más sagrados”, hoy en día el cuidado de la tierra es reconocido cada vez más como un tema fundamental. Los mártires de la tierra que nos miran, defendieron lo que debemos defender todos y todas. Las tareas regenerativas son inaplazables.

En este caminar, es necesario “corazonar” y teologizar la vida y los territorios sagrados desde los pueblos heridos, para quienes es importante el cuidado de la reflexión, para que sea fuente y forma de esperanza. Es necesario entonces promover una teología como solidaridad con la humanidad, una reflexión con y desde la Tierra que se compromete a pensar en el futuro de la humanidad y de todos los seres del planeta, interconectados, interdependientes. Este caminar, al decir de Mons. Bruno-Marie Duffé, necesita la orientación de una brújula o una Rosa de los Vientos que nos permita leer los diferentes puntos cardinales de la Tierra, mientras avanzamos al horizonte:

En el Norte, la Tierra que hemos recibido como regalo y Creación que viene de Dios, y en la que participamos como responsables y co-creadores: «Fuente de vida que viene de la mano de Dios» (**Génesis 1-2**)

En el Sur, la Tierra hoy, compartida o no; reducida a producir y producir más; reducida a mercancía («instrumentalizada») y maltratada; la tierra buena que no es compartida y que se debate entre el sufrimiento y la solidaridad; la reducción y el rechazo.

En el Este, la Tierra como Promesa, la «Tierra Prometida», esperanza de los pobres y de nuestro futuro común. La Tierra de acogida y de alegría, la Tierra compartida (Cf. Éxodo; Profetas y Apocalipsis), la Tierra Bien Común.

En el Oeste, la Tierra como memoria colectiva; memoria de la vida y de la comunidad; memoria de la sabiduría, del conocimiento recibido. La Tierra como promesa: para todos, sentido de nuestra esperanza, la Tierra juntos. (Cf. Apocalipsis; Cf. Decálogo: alianza y liberación).

En el centro, el corazón que late y mantiene el horizonte, el palpitar con su llamado a la conciencia, la conversión y la acción.

Además de orientación, nuestro caminar colectivo requiere de verbos que nos permitan andar los pasos:

• **Recibir:** Dios nos regaló la tierra, ella es un don confiado a la comunidad humana. Las culturas indígenas nos enseñan que la tierra es una madre que da la vida. Existe una relación «esencial» entre tierra, vida, humanidad y futuro.

• **Proteger:** La reciprocidad es un aspecto esencial en la ética. Al cuidar la tierra y rechazar su instrumentalización cumplimos nuestra parte, en reciprocidad a la vida. Producir sin proteger es el camino a la muerte.

• **Transmitir:** Garantizar una vida digna y plena para toda la creación, incluyendo a las futuras generaciones de los seres humanos. Transmitir también los saberes y técnicas, los valores, la fe y la esperanza, no solo lo material.

• **Compartir:** Así como la tierra nos comparte sus dones, los seres humanos tenemos en el compartir uno de los valores más altos. Las crisis contemporáneas nos muestran que el desafío central de nuestra época es compartir o morir.

Los desafíos planteados son fundamentales en el trabajo que realizamos desde cada una de las campañas para la promoción de la ecología integral y la conversión ecológica a la que nos llama la encíclica *Laudato Si'*. Aunque la promoción de una Teología de la Tierra, una Ética para una Ecología Integral y una Teología del Bien Común supera la misionalidad de nuestras instituciones, el diálogo sostenido nos compromete a aportar elementos y a construir con otras instancias estas reflexiones urgentes, desde nuestros campos de acción.

Felizmente, ya tenemos un camino recorrido que nos ha permitido reconocer la sacralidad de los territorios y las comunidades; hemos venido calibrando nuestra brújula para reflexionar en comunidad sobre una teología de la tierra; venimos conjugando paso a paso los verbos clave del recibir, proteger, transmitir, compartir para nuestra Conversión Ecológica en favor de la coexistencia y la biodiversidad en esta Tierra, para cuidarla, para resistir a los proyectos de muerte, para estar en paz con ella, para cultivar la solidaridad con

quienes sufren. En este recorrido, tendremos que tomar muy en cuenta las reflexiones filosóficas y espirituales de los pueblos y comunidades ancestrales y originarias, a cuya escucha nos conducen los territorios sagrados amenazados por el extractivismo.

Perspectivas Ético Teológicas

En diálogo con Afonso Murad, Gunter Prüller-Jagenteufel y Violeta Rocha

Buscamos iluminar las prácticas del modelo político y económico extractivista que se ha establecido en la modernidad, como dogma para el crecimiento. Estas iniciativas se sustentan en una **financiarización utilitaria de la naturaleza para salvaguardar el capital especulativo** mediante el control de la Madre Tierra y del futuro.

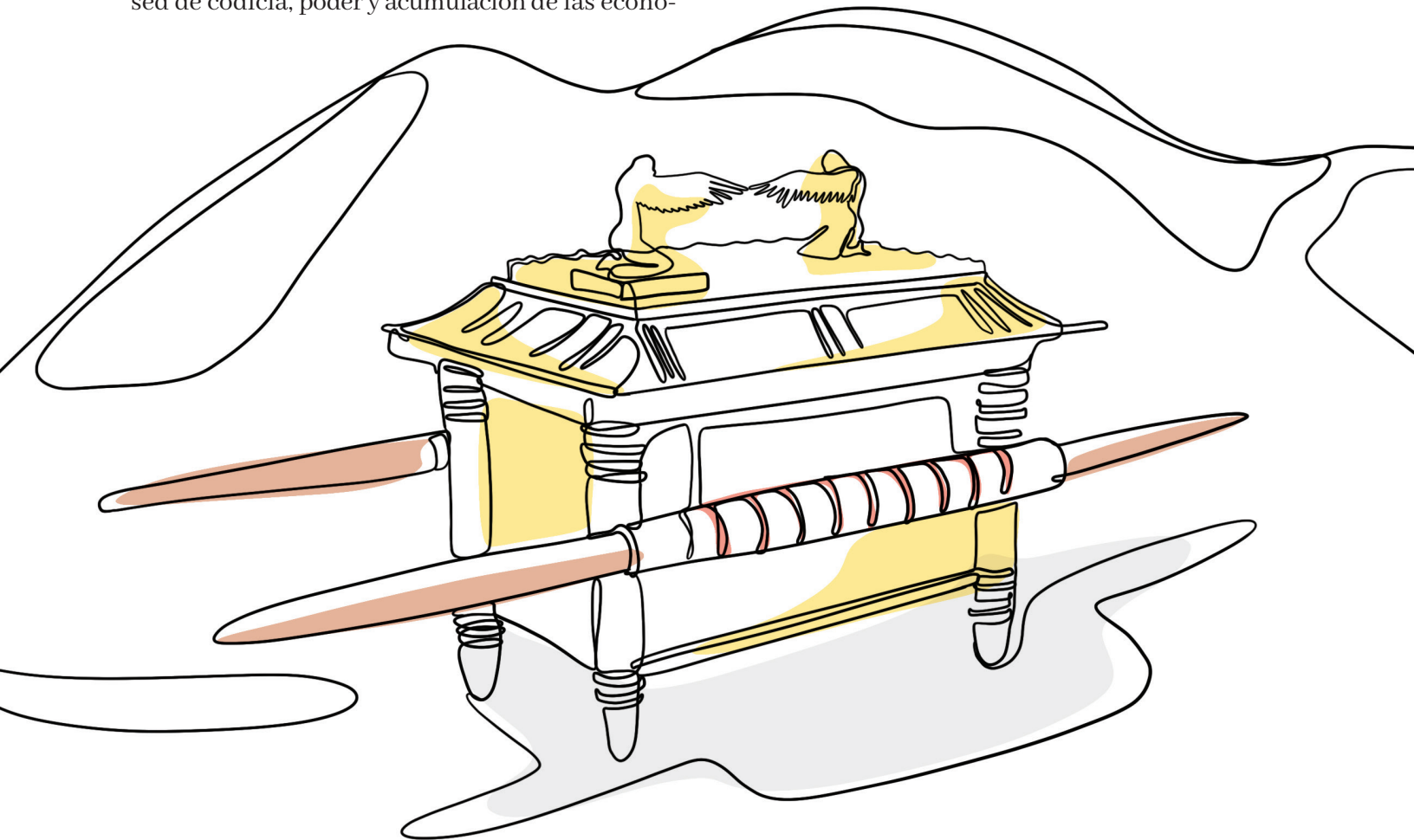
El ciclo GOLD, sus cuestiones (des) éticas y datos bíblicos para la reflexión

Afonso Murad habló respecto de las responsabilidades que tenemos los creyentes frente a los contextos afectados por el extractivismo: reconocer los impactos de la minería de oro y las dinámicas que implantan en los territorios con violencias y corrupción; conocer los canales de control ambiental y de derechos comunitarios y territoriales, así como los canales de prevención y denuncia disponibles en nuestros países. Además de esto, los creyentes tenemos el deber de profundizar en la sabiduría bíblica que orienta nuestra fe y que advierte las tensiones y conflictos que activan la sed de codicia, poder y acumulación de las econo-

mías rentistas y especulativas como la del oro.

El enraizamiento de nuestras campañas en la fuente bíblica puede y debe orientar a las comunidades de fe que son accionantes y puede animar a otras comunidades para su vinculación y compromiso con la búsqueda de la paz y la sabiduría, que son más valiosas que todo el oro y toda la plata del mundo.

En este sentido, Afonso Murad nos planteó un recorrido bíblico iluminador que abarca desde la valoración del oro por el pueblo judío en el Antiguo Testamento que, al igual que muchos pueblos de Oriente, cultivaron la admiración de este metal por su belleza, brillo, pureza, estabilidad, inco-



rruptibilidad, lo que hizo posible la comprensión del mismo como signo de “poder y riqueza”, asociado muchas veces a “lo masculino”.

No obstante, a diferencia de otros pueblos, el judío no identificó el oro con la divinidad pues se reconoce en la Alianza con un Otro que no puede ser manipulado y que no puede ser representado por estatuas de oro, plata o bronce, que no son otra cosa que bienes de la tierra.

En los relatos bíblicos influenciados por la tradición sacerdotal, el oro es un recurso que reviste los bienes dados al pueblo de Dios, como el Arca de la Alianza “revestida de oro”, o los platos y candelabros llevados en la larga caminata de por el desierto. Al respecto, pregunta Murad, ¿podía un pueblo pobre y errante poseer tal riqueza de metales? Siendo poco probable, entonces, preguntamos, ¿en qué consistía el revestimiento de valor de los bienes dados al pueblo? Tal vez, la belleza, el brillo, la pureza, estabilidad e incorruptibilidad de la Promesa en acción, de la Promesa cumplida.

El libro de Deuteronomio, que tiene una inspiración profética, establece algunas pautas sobre el uso del oro y la plata que -en últimas, como todas las riquezas- pertenecen al Señor quien cumple su Promesa. Es así que no deben ser alimentadas la codicia ni la idolatría que conducen a la violencia, la acumulación, la competencia. Entonces, preguntamos de nuevo, ¿en qué consiste el revestimiento de valor de los bienes dados al pueblo?

En el reinado de David, la codicia trajo dominación sobre otros pueblos, saqueos y acumulación de riquezas y afirmación del poder. El oro decoró entonces los signos de la ostentación del poder y se impuso como corona sobre la cabeza del Rey: ya no es el oro de la belleza, el brillo, la pureza, estabilidad e incorruptibilidad de la Promesa cumplida por el Señor, sino el oro de la promesa de “poder y riqueza”.

Cuando el reino de Judá fue amenazado con un ataque asirio, el oro como moneda de cambio, bien para comprar y asegurar el poder y la riqueza, bien para comprar la seguridad de un pueblo, no

resultó ser moneda segura para la estabilidad y la paz de los reinos. A medida que la fe madura y atraviesa diferentes crisis, es la búsqueda de la paz y la sabiduría, la búsqueda del Señor -que no se asemeja con el oro más fino- el bienpreciado que merece ser buscado ¿Es acaso ese el revestimiento de valor de los bienes dados por el Señor de la vida al pueblo?

En este recorrido, constatamos con Murad que en la predicación y práctica de Jesús no hay consideración alguna por el oro. Es desde esta inspiración cristiana en la práctica y la prédica de Jesús, junto con el reconocimiento de los impactos del extractivismo minero, que las comunidades animadas por la fe deben comprometerse éticamente con la desinversión en oro. Quizás la práctica más coherente que las Iglesias y comunidades de fe podemos adoptar, nos invita Murad, es la que derivamos del recuerdo de Pedro: “No tengo plata ni oro; pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate y anda” (Hch.3, 6).

Las comunidades de fe requieren estas reflexiones para hacer procesos críticos respecto de sus relaciones con empresas mineras que llegan a financiar acciones o proyectos mediante Responsabilidad Social Empresarial, para conseguir, a través de las iglesias y comunidades de fe, la licencia social que permita su operación local. Es importante ofrecer estos elementos para que las comunidades y sus miembros puedan discernir su relación con la minería de oro y la necesidad de mantener prácticas coherentes, desde la ética del cuidado y la coherencia cristiana.

Observaciones desde la perspectiva ético social cristiana

En esta identificación de tareas y responsabilidades comunitarias y ciudadanas, inspiradas tanto por el reconocimiento de los impactos del extractivismo minero como por las fuentes bíblicas que motivan nuestra fe, con Gunter Prüller-Jagenteufel exploramos los principios de la ética social cristiana, comenzando por el principio básico y camino de la Iglesia: la persona humana concreta y en rela-

ción. Hoy día, la persona humana en relación es comprendida en la trama ecológica, en la Creación; de allí que frente al contexto crítico del extractivismo debamos preguntar: ¿cómo contribuye o afecta la vida humana?, ¿cómo contribuye o afecta a los pobres y oprimidos?, ¿cómo contribuye o afecta la integralidad ecológica? y finalmente, ¿qué papel asumimos?

De acuerdo con la ética social cristiana, así como la economía debe estar al servicio de las personas, la propiedad privada tiene siempre una función social y es secundaria frente a los derechos fundamentales de la persona humana. Su deber es estar al servicio de la comunidad y la sociedad, al servicio del bien común material e inmaterial, al servicio de los pobres y oprimidos, y al servicio del florecimiento de las capacidades humanas. Igualmente, la economía y la propiedad privada deben ser sensibles frente al derecho de participación de las personas en los procesos de toma de decisiones que les afectan y a la protección de los derechos de las generaciones futuras.

Hoy día, delante del desastre ecológico y social que impone el sistema económico, es indispensable para la ética social cristiana escuchar el grito de la Tierra, el grito de los pobres y oprimidos, y el grito de las generaciones futuras que se suman en un grito por la justicia ecológica y social. Esta escucha, nos dice Gunter Prüller-Jagenteufel, es posible desde la “ética de la vida”, para una “sociedad en la quepan todas y todos, en armonía con la naturaleza”.

En este marco, la solidaridad debe ser comprendida como estrategia para la superación de las estructuras del pecado que explotan la tierra, las personas y las comunidades. La solidaridad, en tanto estrategia, debe ser traducida en prácticas individuales y comunitarias que concreten el compromiso transformador con la opción preferencial por los pobres, como rasgo específico de las comunidades cristianas. Además, debe hacerlo con compromiso por el cuidado de la Creación y su integralidad ecológica, como signo de nuestros tiempos. Para ello, la invitación de Gunter

Prüller-Jagenteufel a reflexionar sobre cuatro principios de la ética social cristiana, a saber:

1. El principio del bien común: Los derechos humanos superan los derechos de la libre empresa.
2. El principio de justicia social: garantizar el bienestar de toda la humanidad y de las generaciones futuras.
3. El principio de solidaridad: reparto equitativo de cargas y beneficios, asegurando la participación de todos.
4. El principio de sostenibilidad: la ganancia a largo plazo prevalece sobre las ganancias a corto plazo.

Delante de la invitación a dialogar con estos principios, la reflexión comunitaria confluyó en una confesión: la Iglesia colonial cayó en la complicidad con el modelo acumulativo de oro, debido al prestigio y posicionamiento político que recibió de La Corona. Igualmente, hoy en día, las Iglesias reciben beneficios del sector minero y callamos. Las comunidades eclesiales no solo debemos asumir la reflexión crítica sobre el peso histórico de la acumulación de riquezas, incluida la relación con el oro, sino que además -*hoy en día*- debemos tomar de forma crítica la relación con las empresas mineras y los fondos de inversión.

Reconocer y confesar es un punto de comienzo importante, así como no callar delante de las violaciones que impone el modelo sobre los derechos de las personas y de los ecosistemas. Frente a la tentación de tomar como primer paso la crítica a las teologías de la prosperidad, tal vez la estrategia más honesta sea empezar con la confesión de complicidad de nuestras Iglesias (e inversiones/pensiones personales) y, desde allí, invitar a los demás a ofrecer su confesión y conversión. No podemos comenzar el diálogo con una acusación y cerrarlo. Iniciemos con la confesión como gesto empático y convocante en clave de conversión ecológica.

El horizonte de la ética social cristiana es la justicia

En el desarrollo de la conversación, confirmamos -*junto con la teóloga y biblista Violeta Rocha*- la

importancia de dar estos pasos comunitarios para construir una perspectiva ético-teológica que ilumine las decisiones de las organizaciones y comunidades de fe, desde la perspectiva de la justicia. En el caso de la toma de decisiones para la inversión o la desinversión, resulta pertinente incluir la relación entre el modelo económico extractivo, nuestras decisiones y el pecado ecológico, e incluso la relación complaciente con el extractivismo, a partir de la vinculación con proyectos de Responsabilidad Social Empresarial de los cuales se benefician nuestras comunidades.

Para abordar esa relación, Violeta nos propuso introducir un enfoque de lectura crítica conocido como economía de la desposesión. Este enfoque permite identificar las huellas coloniales del modelo económico extractivo sustentado en “relaciones jerárquicas de género, patriarcales, racistas y sexistas”. Esta economía recurre deliberadamente a la apropiación de los cuerpos de las mujeres y de los territorios, como estrategia de control para la acumulación, e instrumentaliza la Creación para satisfacer las necesidades y lujos de pocos a costa de la explotación de muchos.

A esta economía se contraponen la comprensión bíblica de la tierra como don de Dios, la tierra dada como gracia para trabajarla y compartirla en solidaridad. El año sabático de la tierra (Lev.25 y 26) es lo que el documento del Sínodo de la Amazonía llama gracia ecológica, visible en “los saberes, iniciativas, liderazgos, acciones públicas y espiritualidades que nos ofrecen los territorios en resistencia”. Por tanto, señala Violeta, el pecado ecológico es rechazar esa gracia ecológica mientras que aceptarla implica que las comunidades de fe asumamos responsabilidad de su cuidado por exigencia ética.

Es desde esa exigencia que debemos cultivar la actitud de aprendizaje en constante compartir, en colaboración con otras y otros, para lo cual resulta pertinente apoyarnos en las pedagogías críticas y liberadoras. Para que las comunidades de fe puedan conectarse con la tierra, con la Creación y vivir la conversión ecológica, es indispensable

abrirse a la escucha y a compartir caminos con las comunidades que resisten y que han tejido las luchas por el cuidado de los territorios, pueblos originarios, afrodescendientes y campesinos del Sur global.

La metáfora de la Iglesia peregrina que camina como utopía en movimiento nos permite comprender que el centro de la ética cristiana es la comunidad; que la comunidad es diversidad y que siempre está articulada con su entorno natural: un tejido que se extiende a “territorios, aguas, montañas, bosques, animales y más”. Nuestras comunidades, cuando están abiertas a la escucha y al caminar con las comunidades que resisten y que han tejido las luchas por el cuidado de los territorios, pueden aprender otras formas de vivir, ser, actuar, sentir, pensar, conectar, repensar el poder y el conflicto, repensar nuestra conversión y nuestra relación con la historia de Salvación.

El contexto de discusión y construcción de criterios ético-teológicos para la toma de decisiones de inversión y relacionamiento con empresas del sector minero, hoy enfrenta iniciativas de responsabilidad social que profundizan el discurso de progreso, al tiempo que posicionan un discurso de “capitalismo inclusivo”. Estas prácticas merecen reflexión y también deben ser cuestionadas desde dos discursos:

- 1) La colaboración con el mal.
- 2) El pecado ecológico.

Es importante develar la relación entre el discurso del progreso con las corrientes religiosas fundamentalistas que, además, justifican la comprensión de las personas y comunidades pobres como seres inferiores, caídos en desgracia, desprovistos de la bendición divina. Estos discursos distorsionan la comprensión crítica, histórica y contextual de la realidad, al tiempo que refuerzan teologías de la prosperidad y acumulación de riquezas que legitiman el modelo extractivo, recurriendo incluso a la manipulación descontextualizada de textos bíblicos.

Estamos entonces frente a un reto pedagógico que debe evidenciar la disputa de sentidos, valores, discursos y prácticas; reto que puede apoyarse en las pedagogías críticas y populares que estimulen el pensamiento crítico de comunidades y creyentes, para iluminar la toma de decisiones coherentes con la ética social cristiana. Adicionalmente, ante este panorama de reflexiones y tareas, tenemos un desafío mayor a la hora de orientar la reflexión y acción colectiva: nuestra visión antropocéntrica.

A lo largo de las conversaciones inspiradas en nuestras tradiciones eclesiales, ha primado ese peso antropocéntrico de nuestros lugares de reflexión y hace falta un esfuerzo mayor para dar un giro biocéntrico que resulta necesario a la hora de tejer con otras espiritualidades y referentes que resisten al extractivismo minero, al tiempo que construyen alternativas. Corazonar con el tejido de la vida que, al decir de Violeta, se extiende a territorios, aguas, montañas, bosques, animales y más, también se se extiende desde allí hasta nosotros; así, corazonar en armonía con ese tejido pasa por reconocernos como un hilo de ese telar vital que es gracia, promesa y milagro. Reconocemos en comunidad que la conversión ecológica también nos llama al giro biocéntrico y allí tenemos uno de nuestros mayores retos.

Perspectivas desde la Teología Litúrgica

En diálogo con Gloria Ulloa, Daniel Córdova y Basilius Groen

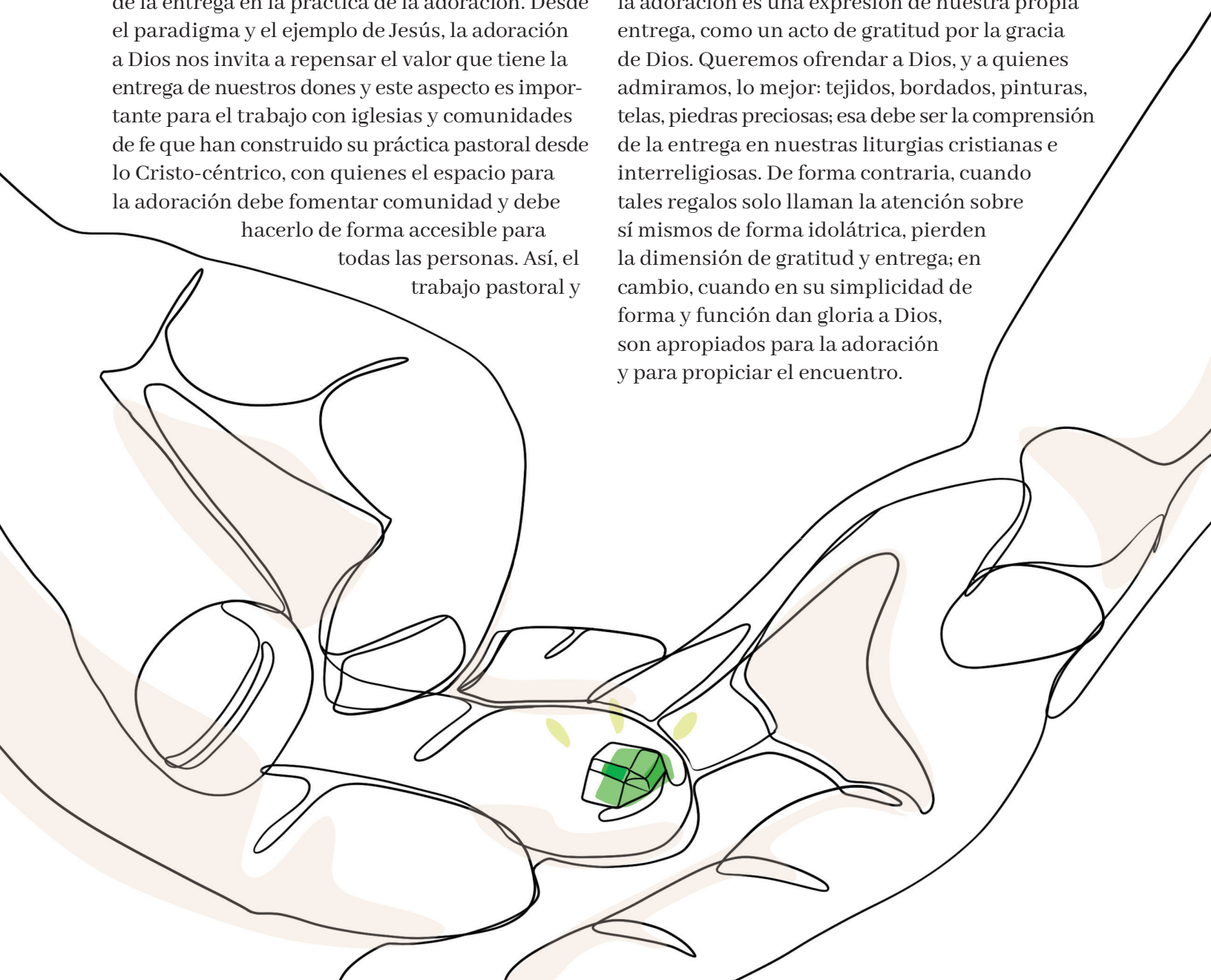
En diálogo sobre la Liturgia y la opción evangélica preferencial por los pobres, ¿cómo vemos la utilización del oro, la plata y los diamantes, y su relación con las Iglesias y valores morales como sobriedad, caridad, fraternidad y otros distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral? (cf. FT 112)

Bienes naturales, liturgia e idolatría. El paradigma de Jesús y el desafío contemporáneo

El encuentro con Gloria Ulloa nos invitó a reconocer aspectos claves para nuestras campañas frente al extractivismo minero y la desinversión en oro, comenzando con la invitación a atender la dimensión de la entrega en la práctica de la adoración. Desde el paradigma y el ejemplo de Jesús, la adoración a Dios nos invita a repensar el valor que tiene la entrega de nuestros dones y este aspecto es importante para el trabajo con iglesias y comunidades de fe que han construido su práctica pastoral desde lo Cristo-céntrico, con quienes el espacio para la adoración debe fomentar comunidad y debe hacerlo de forma accesible para todas las personas. Así, el trabajo pastoral y

litúrgico vinculado a las campañas para la desinversión extractivista no propone espacios, prácticas y símbolos para escapar del mundo. Brinda espacios para propiciar el encuentro con el Dios de la Creación, quien nos convoca y nos envía.

En este marco, la ofrenda de dones materiales en la adoración es una expresión de nuestra propia entrega, como un acto de gratitud por la gracia de Dios. Queremos ofrendar a Dios, y a quienes admiramos, lo mejor: tejidos, bordados, pinturas, telas, piedras preciosas; esa debe ser la comprensión de la entrega en nuestras liturgias cristianas e interreligiosas. De forma contraria, cuando tales regalos solo llaman la atención sobre sí mismos de forma idólatra, pierden la dimensión de gratitud y entrega; en cambio, cuando en su simplicidad de forma y función dan gloria a Dios, son apropiados para la adoración y para propiciar el encuentro.



La cuestión idolátrica -previamente mencionada- es otro de los aspectos clave sobre los que Gloria llamó la atención. En la teología cristiana, la idolatría está asociada al pecado de la ambición, del poder inescrupuloso, a la anulación del bien común y en contravía de la práctica de la entrega. Esto es lo que denunció Pablo en Atenas, cuando dijo que “su espíritu se enardecía viendo la ciudad entregada a la idolatría”. Considerada como un pecado común en los tiempos antiguos, la idolatría como objeto de reflexión crítica puede ser parte de una narrativa capaz de cuestionar las teologías conservadoras que validan el extractivismo y la acumulación. Poner en evidencia la lógica idolátrica que soporta el extractivismo puede ser potente para el desarrollo de estrategias de incidencia, en círculos eclesiásticos y para-eclesiásticos.

Desde Colombia, uno de los países donde más defensores de derechos ambientales han sido asesinados en los últimos años, Gloria planteó la necesidad de cambios profundos en nuestras liturgias para que realmente lleven esperanza, consuelo y salud a las comunidades víctimas del extractivismo y del sistema económico depredador. Estamos en un contexto en el que los sectores ligados al neo-conservadurismo o el neo-fundamentalismo han usado los espacios litúrgicos para legitimar discursos y narrativas opresoras. Debemos elevar nuestras voces y trabajar para que las campañas contra el extractivismo generen cambios profundos en la expresión de las liturgias, en diferentes comunidades e iglesias cristianas.

No es posible callar frente a la tortura a la que es sometida la tierra para obtener el oro y delante del sometimiento de comunidades y territorios a diferentes violencias. La integridad de nuestra fe corre peligro si guardamos silencio o nos negamos a actuar frente al sistema de globalización económica neoliberal y al modelo extractivista. El peligro de la idolatría advertido por las y los profetas está vigente y amenazante; aún confundimos los objetos y la riqueza física con la presencia divina, así que nuestras liturgias tienen la tarea de no callar, así como educar, despertar, abrazar y sanar.

Liturgia y extractivismos: de la suntuosidad a las ritualidades alternativas

La reflexión comunitaria sobre estos desafíos para nuestras prácticas y reflexiones litúrgicas, y nuestras acciones de incidencia, continuó con Daniel Córdova, quien nos invitó a repensar la acción litúrgica desde la construcción de comunidades de fe insertadas en dinámicas sociales, culturales y políticas concretas, para quienes la liturgia es parte inherente del ejercicio de la fe cristiana. Necesitamos construir propuestas litúrgicas que se constituyan en representaciones alternativas de una espiritualidad comunitaria, que no reproduzca los valores anticristianos del extractivismo; para ello, es necesario romper con las lógicas de los rituales religiosos que se alimentan de la suntuosidad de la celebración y construir -en cambio- prácticas litúrgicas que celebren la vida, la dignidad, la solidaridad, la opción evangélica preferencial por los pobres y la conversión ecológica que cuida de la Madre Tierra.

Es importante reconocer que desde la sociedad eclesial se han alimentado imágenes, símbolos, representaciones religiosas que, en muchos casos, validan el “uso” de los bienes de la Creación como bienes suntuarios. Este reconocimiento es esencial para deconstruir los símbolos que no corresponden a una comunidad de fe que intente abrazar causas proféticas y para confrontar aquellos que minimizan el pecado ecológico. Esta transformación será posible si animamos una vigilia comunitaria por la dignidad y la inculturación de la liturgia; una vigilia comunitaria que cultive la sobriedad, la caridad y la fraternidad en la liturgia; una vigilia comunitaria que propicie en cada celebración, cada símbolo y signo, la conversión ecológica que clama la Creación; una vigilia que nos permita superar los límites de la lógica antropocéntrica y nos abra al encuentro holístico con la vida y sus expresiones diversas, en la celebración y la ritualidad comunitaria.

Dado que para algunas iglesias la problemática del extractivismo sigue siendo un tema extraño, es necesario desarrollar un trabajo educativo y de

concientización para que los agentes de fe puedan reconocer cómo las prácticas extractivistas alimentan un proyecto que no se corresponde con los valores del Reino de Dios. En este trabajo educativo, para que la liturgia nos anime a la conversión ecológica tendrá que estar afirmada en el Dios de la vida; para que la predicación denuncie el pecado ecológico con eficacia tendrá que incluir estos temas en la agenda de la formación pastoral; para que la pastoral pueda ser profética, tendrá que arraigar sus raíces en el profetismo bíblico veterotestamentario.

Este marco educativo cuenta con referentes importantes en diferentes tradiciones y comunidades eclesiales. Un referente que debemos explorar con mayor atención y apertura es la Confesión de ACCRA, Declaración de la Alianza Mundial de las Iglesias Reformadas, en tanto constituye un hito para el mundo protestante en el abordaje de la problemática ambiental, que si bien no es parte del marco de principios formales que enmarcan la pastoral, sí puede tender puentes para las acciones conjuntas y puede ser horizonte para algunas redes eclesiales.

El mandato ético de la comunidad cristiana: liturgia, amor y justicia

En esta reflexión comunitaria sobre el sentido de lo litúrgico, en el contexto de los extractivismos y las campañas solidarias que buscan aportar a su superación, el diálogo con Basiluis Groen nos condujo al reconocimiento de la imbricación de tres componentes de la misiología, desde las comunidades de fe: **la koinonia, la diakonia y el kerigma**. En la comunidad de fe cristiana, estos tres pilares sostienen la práctica diaconal de la caridad, la celebración de la liturgia y la proclamación que atestigua la buena noticia. La articulación entre estos pilares es importante, pues propicia la conexión entre las fuentes de la fe y las prácticas litúrgicas con el contexto social. Desde esta comprensión, las prácticas de *koinonia* deben ser repensadas más allá de las comunidades eclesiales institucionalizadas, y esto es especialmente importante para el trabajo con comunidades que

han construido su eclesialidad desde la lógica templo-céntrica.

La dimensión diaconal de lo litúrgico, que afianza sus raíces en fuentes bíblicas expuestas por el profesor Groen, evidencian el carácter dialógico y ritual de la relación entre Dios y la humanidad. Esto nos permite repensar las liturgias contemporáneas como lugares o instancias de visibilidad de las personas o familias afectadas por las violencias y los atropellos, más que como ritos religiosos particulares. Las referencias del pueblo de Yaveh en los tiempos de los profetas, resaltan cómo la adoración a Dios estaba asociada a actos de justicia; así se menciona en el libro del profeta Miqueas: *“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios”*. La conexión entre liturgia, amor y justicia incluye un mandato ético para las comunidades de fe.

A la luz de la experiencia de liberación del pueblo de Dios en los tiempos del Éxodo y de la propia pastoral de Jesús, el profesor Groen nos invitó a pensar la liturgia como una celebración que hace memoria de los fundamentos históricos de la obra liberadora de Dios en medio de su pueblo. Nuestras celebraciones deben constituirse entonces en experiencias en las que podamos ser sensibles al accionar liberador del Espíritu, que libera de las esclavitudes. Que cada celebración, dice, “que nos invite a reafirmarnos en la esperanza de un nuevo mundo donde haya abrigo y comida para todos, convivencia, reconciliación, misericordia y unidad”.

Desde el llamamiento de Jesús, la práctica de la justicia y la caridad pertenecen al núcleo del culto; el amor de Dios y la caridad se fundamentan en los dos grandes mandamientos bíblicos de amar a Dios y al prójimo y, por tanto, constituyen la base de las ofrendas y sacrificios litúrgicos (Marcos 12:28-34). Es por ello que cada encuentro para celebrar la fe, lejos de convertirse en rutina sacrificial sin sentido, debe ser ocasión para renovar los vínculos entre la diaconía y la liturgia, en la práctica de la justicia que educa, despierta, abraza y sana,

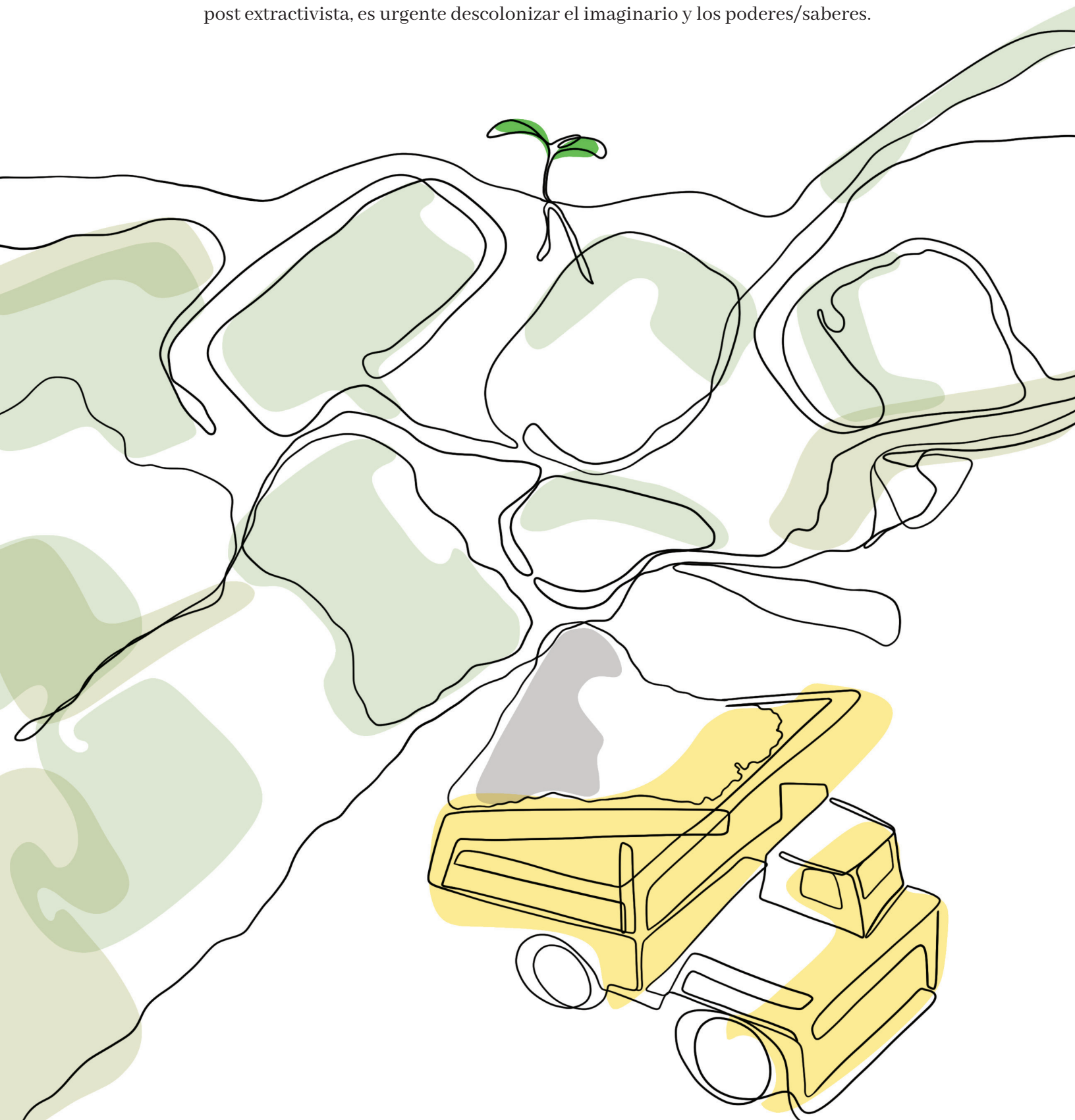
con especial amor y solidaridad de Dios con los pobres. Desde el llamamiento de Jesús, ortodoxia y ortopraxis están interrelacionadas y celebrar, contemplar y actuar son verbos que conjugamos juntos.

Delante de estas reflexiones compartidas, es claro que -en el contexto del culto, de la liturgia, y con el propósito de cuidar la fidelidad al llamamiento de Jesús- las iglesias deben tener criterio en lo que respecta a los adornos sagrados y formas suntuosas de culto. Esto no solo aplica al contexto de las campañas y acciones para la superación del extractivismo y la desinversión en oro, sino que debe ser una reflexión generalizada que en las comunidades de fe debemos asumir con sinceridad y honestidad, la reflexión en torno a la suntuosidad, la acumulación y la justicia con las víctimas que cuestionan la coherencia de nuestra experiencia y práctica de *koinonia*, *diakonia* y *kerigma*.

Perspectivas desde la Teología Poscolonial

En diálogo con Hunter Farrel, Tania Ávila y Birgit Weiler

La sobreexplotación de la naturaleza, con la consiguiente devastación territorial por parte de la minería y las empresas multinacionales, ha actualizado y propuesto una versión “moderna” del colonialismo. Entendemos que para compartir “un principio de esperanza” post extractivista, es urgente descolonizar el imaginario y los poderes/saberes.



Abrazar a David contra Goliat: por un compromiso poscolonial

En el diálogo en torno al papel de la teología poscolonial a nuestras reflexiones y acciones para la superación del extractivismo y la desinversión en oro, Hunter Farrell nos mostró la importancia de reconocernos como portadores de una serie de comportamientos, pensamientos y valores que forman parte del sistema de dominación colonial o neocolonial que tanto daño ha causado y continúa causando en nuestros pueblos. En sintonía con otras conversaciones desarrolladas en estas jornadas, reconocer que la evangelización llegó a estos territorios con la espada y el extractivismo minero, es tan importante como reconocer las dinámicas coloniales vigentes y las oportunidades para la conversión y la superación del colonialismo.

En este marco, los conflictos socio-ambientales originados por las empresas extractivas ofrecen a las iglesias al menos dos oportunidades: un espacio para la conversión personal, comunal y ecológica; conversión para reconocer nuestras responsabilidades en el saqueo y violaciones a los derechos de personas, comunidades y territorios; conversión para reconocer que nuestros modos de pensar han sido moldeados por el sistema de dominación y que somos, muchas veces, reproductores de valores coloniales. También nos ofrece la oportunidad para dar testimonio de vida junto a los explotados y víctimas, y construir con ellos nuevas formas de convivencia, de relaciones con la naturaleza y con los seres humanos.

Esta construcción exige “tejer voluntades”, tejer con la gente de las comunidades, trabajar de forma coordinada entre las iglesias, sumar a muchas instituciones religiosas y académicas, y extender el tejido y el telar. Es así que David triunfa frente a Goliat, como en el caso la comunidad de La Oroya, en Perú, uno de los lugares más contaminados del mundo, donde una alianza entre organizaciones e instituciones locales, nacionales e internacionales logró demostrar la gravedad de la contaminación y la urgencia de medidas de protección y sanción.

En el “tejido de voluntades” que aspira triunfar sobre Goliat, es importante reconocer que nuestro aporte como comunidades e iglesias debe tener carácter decolonial. La conversión eclesial hoy día exige una actitud poscolonial, así como una teología crítica y vigilante de la dominación del Imperio en la iglesia. Lo poscolonial se ofrece entonces como un discurso de resistencia que se opone a cualquier proyecto de dominación y que desenmascara la colonialidad detrás de las prácticas, valores y discursos que se asumen como superiores. En este propósito, temáticas como el pecado ecológico, la conversión ecológica y las prácticas pastorales liberadoras son buenas compañeras de camino, desde las cuales podemos revisarnos y aportar.

Superar los extractivismos para la Vida Digna y el cuidado de la Casa Común

La revisión crítica constante de la reproducción del pensamiento colonial y la forma como nos invade este conjunto de valores, primero impuestos por los colonizadores y luego perfeccionados por el sistema extractivista, es indispensable delante de su pervivencia en nuestros pueblos, en nuestras iglesias y en cada uno de nosotros. La crueldad de estas dinámicas fue expuesta de manera magistral por la teóloga Tania Ávila. En su diálogo con nosotros, resaltó cómo el desprecio y la manipulación de los símbolos y de los ritos ancestrales ha desembocado en una colonización-colonialidad espiritual que permite el ejercicio de la dominación del cuerpo del minero, del cuerpo de las mujeres y del cuerpo de la mina, acallando así el grito de los pobres y el grito de la tierra.

Por ello, Tania nos dijo que la escucha profunda y comprometida es un movimiento indispensable para impulsar el proceso decolonial. Por ejemplo, el Papa Francisco ha sugerido a los jóvenes tener largas horas de escucha con los mayores; ejercicios como estos pueden ayudarnos a recuperar el sentido profundo de los mitos y la sabiduría ancestral. En este sentido, así como resulta necesario que los jóvenes se hagan cargo de sus raíces (QA 33), mineros, sacerdotes, postores, pastoras, religiosas

y religiosos que son parte de estos pueblos deben hacerse cargo de sus raíces, pues se necesita una conversión personal para sostener en el tiempo una conversión estructural. La conversión personal que se abre al encuentro con el sentido profundo de nuestros pueblos originarios, constata que Dios está presente en toda la naturaleza, que no hay un solo mundo sino que somos diversos mundos llamados a convivir, aprender y enriquecernos mutuamente.

El trabajo para cultivar en nosotros y en nuestros pueblos un pensamiento poscolonial es realmente arduo, y la Iglesia puede ayudar mucho si de verdad se compromete a escuchar, aprender y construir con los otros mundos que nos rodean. Es la mirada colonialista la que ve en el cerro Sumaj Orgo -en español Cerro Bueno o Cerro Bello- un espacio preincaico de carácter sagrado y ritual en Potosí, apenas un Cerro Rico, por su riqueza en plata. Son los valores colonialistas los que imponen la visión del cielo-bueno, la tierra -tentación y el infierno-malo sobre la visión andina de la Pacha en la que tres modos de vida interdependientes están armonía: el Alaj pacha (mundo de arriba), el Uqhu pacha (mundo de las profundidades) y Kay pacha (el aquí, este mundo). Es la práctica colonialista la que, de la mano de la evangelización, convirtió la riqueza diversa de la tierra en “maldición de la abundancia”, el cuerpo del minero en medio para la extracción y el cuerpo invisibilizado de las mujeres en medio para el trabajo residual, rompiendo así el tejido de la comunidad y las posibilidades colectivas para demandar justicia entre iguales y superar la explotación.

Para que Iglesia y pueblos originarios puedan ser aliados en la defensa de la Casa Común, es necesario un doble movimiento: una descolonización interna desde la mirada de los propios pueblos y una descolonización externa desde la mirada de la propia Iglesia. Para el camino decolonial de esta última, la Laudato Si’ ofrece dos claves: asumir que todos “somos tierra” (LS 2) y que cada ser tiene valor en sí mismo (LS 140). La primera ayudaría a la reconexión con el vínculo ancestral

del co-cuidado y la segunda a la conexión con todos los seres del bioma de la Casa Común, y no por la utilidad que le brinda al hombre.

Camino eclesial hacia lo poscolonial: sinodalidad y trabajo en redes

Este llamado a tomar consciencia de nuestras conductas coloniales fue compartido y abordado por Birgit Weiler, para quien el camino de nuestra decolonización es aún largo. Decolonizar, precisó, es redefinir cómo debe ser el tejido y las relaciones entre nosotros y con toda la Creación. Como Iglesia, hemos resaltado la necesidad de reconocer la violencia utilizada para generar e imponer conocimientos o evangelizar, así que decolonizar implica como punto de partida la escucha de las personas empobrecidas. Tenemos procesos de decolonización, pasos en ese camino, que deben darse también al interior de nuestra Iglesia, pero todavía estamos lejos de una situación poscolonial.

Para seguir avanzando, debemos escuchar y entender los procesos de las comunidades, no juzgar desde nuestras concepciones cómo los pueblos viven sus espiritualidades y abrirnos a descubrir el Espíritu de Dios en las personas y pueblos que son distintos a nosotros. Para los pueblos Awajum y Wampis, no hay materia muerta, todo tiene vida y merece respeto; para la cultura dominante eso no solo es imposible, sino que, además, los seres humanos son percibidos como los dueños de todo, de “lo vivo” y lo “no vivo”, rompiendo así la posibilidad de respeto auténtico porque se impone la dominación.

El cuestionamiento del modelo económico y del extractivismo debe partir de la escucha de los pueblos, pues son ellos quienes ya no quieren escuchar más los discursos del desarrollo, desde los que se les entiende como subdesarrollados por sus modos de vida, lenguajes, culturas y eso es tratarlos como subalternos, que no están presentes en la mesa. En este camino de cuestionar y escuchar es imprescindible cambiar el modo de desarrollar nuestras pastorales en la perspectiva de decolonizar, pues solo así es posible impulsar

caminos hacia una nueva vida y un tiempo de gracia, para crecer en estos momentos críticos, para transformar las relaciones que hieren y desechar todo lo que promueve o legitima el ponerse por encima del otro.

Parte importante del camino para decolonizar la Iglesia es posible en el actual proceso de construcción de sinodalidad con tres claves fundamentales:

- Aprender de los pobres y de la naturaleza para construir nuevas formas de relacionarnos y complementarnos.
- Deconstruir las “jerarquías” pues construimos entre iguales, somos hermanas y hermanos con la hermana y madre tierra.
- Cuidar y reconocer el rol de las mujeres como fermento y levadura de estos nuevos cambios, como la madre tierra, dadora generosa de vida y de procesos de transformación.

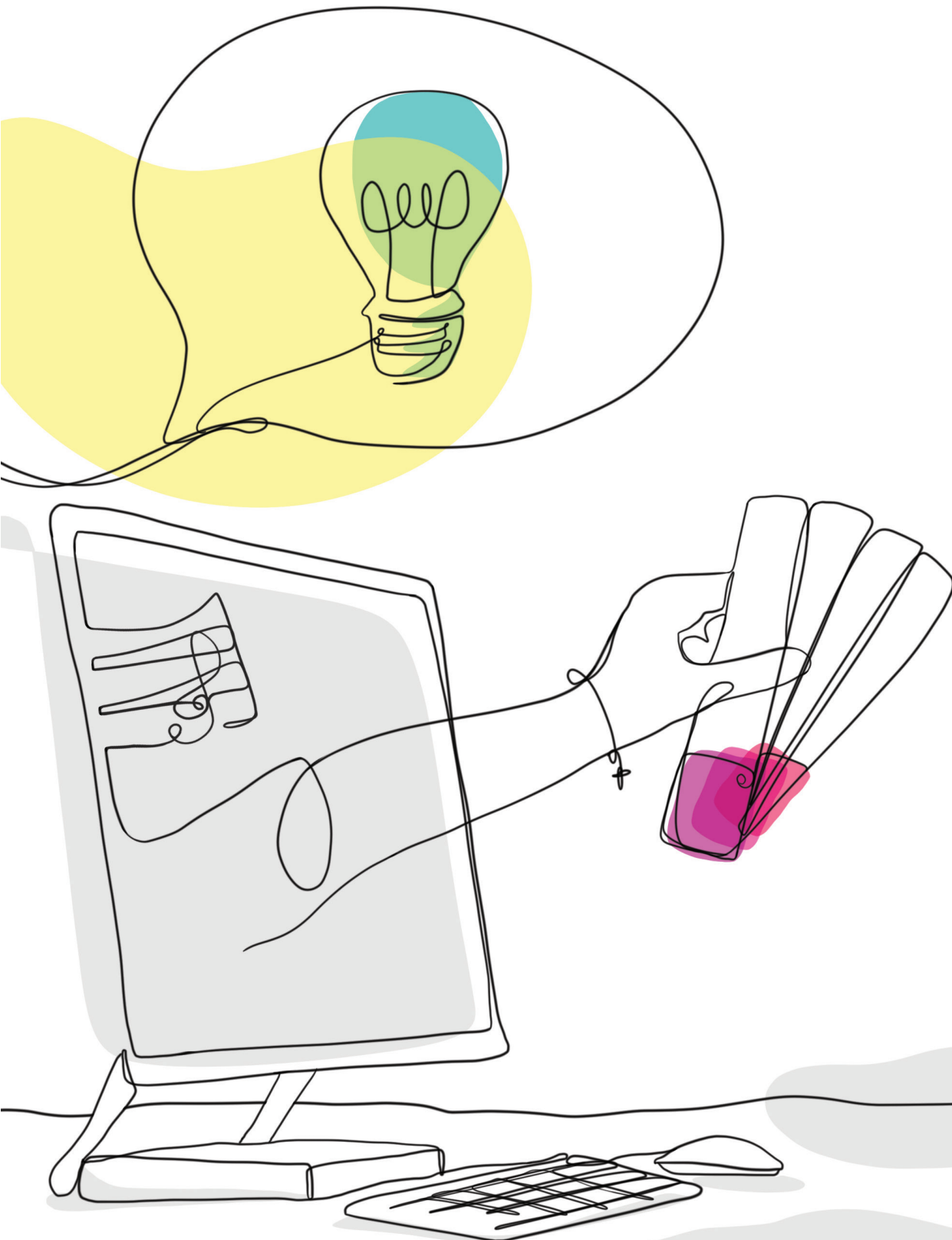
La decolonialidad nos lleva a encontrarnos todos y todas como iguales, sin sub-alternos ni jerarquías.

El Papa Francisco, en Frattelli Tutti, nos pide estar muy atentos a las formas coloniales que aún tenemos en la Iglesia. Este es un proceso complejo y de comprensión mutua que, desde la perspectiva evangélica, se traduce en exigencia de fidelidad al Evangelio: asumir la comprensión entre personas, con los pueblos indígenas, entre espacios interculturales, así como el compromiso con los derechos y el acceso a una vida digna.

En la construcción de este camino y recorrerlo juntos, el trabajo en redes es una manera valiosa para unir fuerzas entre iguales y sumar entre personas e instituciones diversas, en condiciones de igualdad. Iniciativas valiosas de acción colectiva como la emprendida por las comunidades Awajun y Wampis que -en alianza con ONG, iglesias y abogados- han enjuiciado al Estado peruano por haber dado una concesión a una empresa petrolera sin consultar a los pueblos o iniciativas valiosas como las campañas de desinversión en minería y la del uso del oro en las iglesias son protagonistas en la toma de consciencia y en la ruptura con la mentalidad del

poder colonial. El camino decolonial es colectivo. Hacia la meta y el horizonte decolonial debemos caminar juntas y juntos, animando la travesía mientras tejemos en red.

NOTAS CREATIVAS PARA IDEAS Y CAMPAÑAS GRÁFICAS



Las imágenes propuestas en las conferencias y los diálogos desarrollados nos plantean el desafío de convertirlas en materiales didácticos para su uso en procesos formativos y de reflexión dirigidos a iglesias y comunidades; en campañas o piezas gráficas de apoyo, bien para informar, denunciar o invitar a la acción y la conversión ecológica. Las oportunidades son amplias y la creatividad puede ponerse al servicio, según tiempos de campaña, énfasis del mensaje, público objetivo y propósitos.

Ideas de campaña	Contenidos posibles	Formatos: gráficos, infográficos y videográficos
<p>“Padre, nuestro que está en el cielo..., tú que tienes un lugar, guárdanos en el nuestro”. (Adolphe Gesché)</p>	<p>La mirada religiosa insuficiente, mirar solo al cielo. La mirada religiosa regenerativa mirar al cielo y a la tierra.</p> <p>La mutualidad extractivismo-violencia marco fotográfico que se impone y distorsiona nuestra mirada sobre la vida, el territorio, lo sagrado.</p>	<p>Tarjetas con superposición de transparencias y capas que distorsionan imágenes de fondo, que captan territorios y comunidades (Cerro Bueno distorsionado como Cerro Rico, por ej.)</p> 
<p>Un abrazo samaritano a la Casa Común y a las comunidades afectadas o en riesgo, a líderes y lideresas defensores del ambiente y los territorios. #SomosHilosDelTelar</p>	<p>Economía y Ecología conforman un Oikos</p> <p>En un mismo corazón, late el clamor de la tierra y los empobrecidos (LS 49)</p> <p>Telar-tejido de vida. Humanidad: somos hilo del telar.</p> <p>Memoria de las heridas en Brumadinho, Colombia, Perú, somos hilo del telar.</p> <p>Imágenes y testimonios de defensoras y defensores. Somos hilos del telar.</p> <p>Imágenes y testimonios de nuestros mártires. Somos hilos del telar.</p>	<p>Afiches e historietas que cuentan los impactos de la minería y las resistencias, resaltan la interdependencia del tejido y el valor de todos sus hilos.</p>
<p>El valor de los bienes y el Bien del Valor.</p> <p>Dirigida a ciudadanos, comunidades de fe y juntas directivas #DesinvertirOro</p> <p>¿Eres parte de esto? La repartición de cargas y beneficios es injusta. Rompe el ciclo, haz parte de la desinversión en minería de oro.</p> <p>¿Qué futuro estamos dejando a las nuevas generaciones?</p>	<p>Los usos utilitarios pueden ser cubiertos reciclando el oro disponible.</p> <p>Hay usos inmorales del oro como reforzar el sistema de castas en India o los mercados especulativos.</p> <p>Evidenciar la injusticia de las cargas ecológica, social, de explotación laboral, de corrupción, etc.</p> <p>Visibilizar la violencia de género y las resistencias de los feminismos comunitarios. Mostrar la unidad entre la Pacha mama y la mujer, dadoras de vida, no enemigas.</p> <p>“No tengo ni plata ni oro; pero lo que tengo te doy. En el nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate y anda” (Hch.3,6).</p> <p>Relación entre especies desaparecidas o en peligro por el extractivismo minero</p>	<p>Afiches o carteles como piezas para la denuncia y la sensibilización.</p>

Ideas de campaña	Contenidos posibles	Formatos: gráficos, infográficos y videográficos
<p>Tierra madre y maestra. NO SE VENDE, LA CUIDAMOS ¿Nos ayudas a completar y compartir el mensaje?</p>	<p>Tierra madre y maestra “que lleva arrugas en su rostro, montañosa belleza, vida de sus ríos, y la sangre sus venas”.</p> <p>Por un estilo de vida solidario con los empobrecidos, en esta iglesia / en esta comunidad...</p> <p>Por un estilo de vida en armonía con la naturaleza, en esta iglesia / en esta comunidad...</p> <p>Comparar las heridas que la minería provoca y los surcos para sembrar.</p> <p>Comparar las líneas de frontera que separan y los caminos de los pueblos migrantes que los cruzan.</p> <p>Mostrar diversas formas de producción que se dan o se pueden dar en armonía con la naturaleza.</p> <p>La brújula o Rosa de los Vientos de la Tierra</p>	<p>Afiches o carteles como piezas para la promoción del cuidado, la defensa y la sensibilización.</p>
<p>Conversión Ecológica es...</p> <p>caminar del pecado a la gracia ecológica.</p> <p>“Quita las sandalias de tus pies, porque el lugar que pisas santo es” (Éxodo 3:5)</p>	<p>Pecado ecológico:</p> <ul style="list-style-type: none"> • “Una acción de omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el medio ambiente”. • “Contra las generaciones futuras”. • “Se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción del medio ambiente”. • “(...) ruptura de las redes de solidaridad entre las criaturas” (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 340-344) <p>La gracia ecológica habita en...</p> <ul style="list-style-type: none"> • Los saberes de los pueblos originarios. • Las lideresas y los líderes ambientales que cuidan los territorios. • Las espiritualidades que cuidan el tejido de la vida. • Los territorios que resisten el extractivismo. <p>Escuchando y acompañando, aprendimos que...</p> <ul style="list-style-type: none"> • “Todos somos realmente responsables de todos” (Juan Pablo II, SRS) 	<p>Afiches o carteles como piezas para la denuncia y la sensibilización.</p> <p>Artículos breves y videos con los testimonios de los miembros de las campañas y sus historias de conversión.</p>

Ideas de campaña	Contenidos posibles	Formatos: gráficos, infográficos y videográficos
<p>Conjug-acción: celebrar, contemplar y actuar</p>	<ul style="list-style-type: none"> •Recibir, proteger, transmitir, compartir. •Narraciones bíblicas de los rituales de adoración, desde el modelo de Jesús y los cristianos de su tiempo, que enfatizan la lógica de reconocer la naturaleza como un lugar de adoración a Dios y la solidaridad como parte de la celebración. Además, relacionar el extractivismo con la idolatría. 	<p>Producciones radiales o historietas impresas.</p> <p>Producir materiales sencillos y digeribles de las expresiones del Papa Francisco. Por ejemplo, una versión popular de Laudato Si'.</p>
Sigamos corazonando juntas, juntos, en red...		
Otras ideas para campaña gráfica...	Otros contenidos posibles...	Otros formatos y medios...

NOTAS CREATIVAS PARA ACCIONES COLECTIVAS



La relación de las comunidades eclesiales con los programas y fondos de Responsabilidad Social Empresarial es un asunto que merece atención, ya que en ocasiones, estas carecen de información para la toma de decisiones, no cuentan con elementos para una lectura crítica de las implicaciones éticas y los impactos en la vida o, aun contando con estos, renuncian a practicar la ética del cuidado de la vida en estos ámbitos de acción específicos.

Además de la consciencia comunitaria, también es importante promover la crítica y la responsabilidad individual de los creyentes, mediante acciones pedagógicas e iniciativas ciudadanas: ¿sabemos en qué invierten los fondos de pensiones o los fondos de ahorro en los que depositamos nuestro dinero?, ¿hemos preguntado a los fondos, les hemos pedido información, transparencia, rendición de cuentas?, ¿preferimos no saber? Tenemos tarea comunitaria, claro que sí, pero también tenemos tarea y responsabilidad ciudadana que debemos asumir con compromiso de creyentes.

Iluminar estos diferentes escenarios es un aporte que pueden promover nuestras instituciones desde enfoques complementarios: informar y denunciar los impactos ecológicos y sociales, informar y denunciar los impactos sobre los derechos y las dinámicas de corrupción asociadas al extractivismo minero y acompañar la transformación de los procesos decisionales de las comunidades de fe en las prácticas de inversión y relacionamiento con empresas.

Ante este desafío, una dimensión importante a considerar es la incidencia en los programas de formación de pastoras, pastores, clérigos, religiosas y religiosos, pues este tipo de formación para la toma de decisiones éticas de administración, economía e inversión puede estar ausente en sus lugares o procesos de estudio y formación. Así, brindar herramientas de acción inmediata para la información y el apoyo para la toma de decisiones éticas es tan importante como considerar la incidencia en los programas educativos, en sintonía con el Sínodo de la Amazonía que también nos llama a cuidar de la formación, en especial de los

pastores y el clero, asuntos frente a los cuales es posible pensar en una estrategia común de incidencia entre organizaciones diversas, como Red IyM y REPAM-CEAMA, entre otras.

Desde la ética social cristiana es posible profundizar la reflexión sobre las inversiones y la propiedad privada, a partir de las cuales puedan brindarse herramientas que permitan a las iglesias definir principios éticos para el discernimiento y la toma de decisiones, respecto de las inversiones. Nuestras instituciones podrían promover y facilitar tanto la reflexión como la decisión ética, mediante herramientas de análisis que resulten sensibles, simbólicas, pertinentes y prácticas. Por ejemplo, reconstruir, visualizar y divulgar la conexión entre las inversiones financieras y la minería es algo en lo que está avanzando la Red IyM, y es una herramienta potente para la toma de decisiones informadas en el marco de la campaña de desinversión en oro.

Otra forma de acción posible es la construcción de puentes entre comunidades afectadas por la minería y comunidades de fe, mediante la entrega de elementos litúrgicos como cálices y patenas, entre otros, en los que se resalte su armonía con la naturaleza, con la invitación a evitar heridas a la tierra, a los territorios sagrados, a las comunidades y al tejido de la vida interconectada, en el marco de relaciones de justicia ecológica y social. Esta comunicación mediada por símbolos, como el báculo de madera de Francisco, puede promover una comunicación asertiva y sensible, desde la empatía y el cuidado entre las comunidades de fe del Norte global, con las comunidades del Sur global afectadas por la minería.

La demanda por una Iglesia nueva y contextualizada que, en este tiempo, se expresa y encarna en el cuidado de los empobrecidos y de la Casa Común, en el cuidado de la Madre herida y agredida, resuena con el Pacto de las Catacumbas y desde las periferias. Ese llamado ilumina la construcción y práctica de la solidaridad, la ética del cuidado de la vida *ad intra* de las comunidades de fe y con las comunidades en los territorios sagrados afectados

por el extractivismo minero. Ese llamado confronta las posturas fundamentalistas que promueven la ambición y la acumulación de riquezas, desde la lógica de un Dios infinito en recursos, al poner en evidencia las contradicciones del modelo acumulativo con la sustentabilidad de la vida y con la justicia ecológica y social, desde la lógica del Dios de la vida abundante para todas y todos.

Ahora bien, antes que elegir la estrategia de la crítica externa o el señalamiento de otros y otras, el diálogo comunitario reafirmó la importancia de comenzar con el gesto de la confesión y la responsabilidad propia, en clave de conversión ecológica. Ese camino -que no es corto- requiere de esfuerzos conscientes y comprometidos de nuestra experiencia comunitaria de fe: acoger las claves decoloniales de reflexión y acción; acoger el llamado al giro biocéntrico que late en la conversión ecológica; mantenernos en vigilia frente a las teorías, prácticas y valores coloniales que han servido de base para la construcción de experiencias

de Iglesia y de creyentes a quienes el seguimiento de Jesús no llama a la deconstrucción para nacer de nuevo del agua y del Espíritu, en sintonía con la vida diversa y sus mundos posibles.

Parte de las iniciativas que podemos corazonar en comunidad, sin intención ni posibilidad de recoger y agotar las oportunidades abiertas a partir del intercambio, se exponen a continuación como semilla germinal de nuestras jornadas de reflexión. Los diálogos propiciaron claves de lectura enriquecedoras que nos dejan en beneficio de inventario un conjunto diverso de acciones posibles que podemos evaluar, ajustar y programar, en función de urgencias y prioridades, oportunidades estratégicas, articulación en red y recursos disponibles, entre otros factores. Así, las posibilidades que se presentan a continuación, se plantean como notas creativas para la generación o fortalecimiento de acciones, y para alimentar la resonancia de ondas creativas a partir de este acorde inicial.

Propósito	Iniciativas / Programas	Acciones / contenidos	¿Cómo? Algunas ideas...
Promover y practicar las ciudadanías ecológicas de iglesias, comunidades de fe y creyentes delante del extractivismo minero.	<p>Programa de información y lectura crítica de la relación con los programas de RSE y los fondos de inversión del sector minero.</p> <p>Programa de acompañamiento para la transformación de procesos decisionales de iglesias y comunidades de fe.</p>	<p>Impactos y afectaciones ecológicos, sociales y sobre los derechos.</p> <p>Economía de la desposesión: modelo económico extractivo sustentado en relaciones jerárquicas patriarcales, racistas y sexistas.</p> <p>Dinámicas y redes de corrupción.</p> <p>Transiciones posextractivas.</p> <p>Divulgar perspectivas ético-teológicas y proféticas.</p> <p>Construir una caja de herramientas para la toma de decisiones éticas.</p> <p>Incidir en los programas de formación de ministros, clero y religiosos para vincular estos temas de economía para la vida y las decisiones éticas.</p>	<p>Estos contenidos han sido desarrollados por organizaciones, grupos de investigación y académicos con los que es posible generar acuerdos para el uso de información, producción de contenidos específicos y acciones conjuntas de divulgación o formación.</p> <p>Estrategia común entre organizaciones diversas, como Red lyM y REPAM-CEAMA, entre otras.</p>

Propósito	Iniciativas / Programas	Acciones / contenidos	¿Cómo? Algunas ideas...
Promover y practicar acciones regenerativas con participación de comunidades ancestrales, originarias, afrodescendientes y campesinas del Sur Global, con compromiso por la búsqueda de alternativas de vida y justicia ecológica.	Programa GRITO para la Conversión Ecológica, el cuidado de la Casa Común y la justicia ecológica y social. “(…) Podemos sobreponernos, volver a optar por el bien y regenerarnos, más allá de todos los condicionamientos mentales y sociales que nos impongan”. (LS 205)	<p>Visibilización y denuncia de casos de comunidades y territorios afectados.</p> <p>No callamos los pecados ecológicos: denuncia y llamado fraterno en casos con vinculación de actores eclesiales. La conversión de Zaqueo y la reparación (Lucas 19, 8).</p> <p>Acción anual para la objeción de conciencia frente a la inversión en minería de oro y proyectos extractivistas.</p> <p>A la escucha profunda y comprometida de comunidades, mitos y lugares sagrados.</p> <p>Conexión ecológica: voluntariado en terreno o a distancia.</p>	<p>Georreferenciación para acceder a través de páginas Web. Videoteca y series documentales propias y en red.</p> <p>Identificación de casos y acompañamiento para acciones de reparación.</p> <p>Campaña anual tipo Avaaz: correos y cartas masivas y cabildeo (lobby) frente a fondos de inversión y tomadores de decisiones.</p> <p>Serie documental y encuentros con sabedores y sabedoras, mayores y mayores de comunidades afectadas o en riesgo.</p> <p>Iniciativa de voluntariado para brindar acompañamiento a casos con disposición de aprendizaje.</p>
Promover y practicar la decolonización de La celebración y la liturgia desde la solidaridad y el intercambio.	Programa de liturgias para la esperanza, el consuelo y la Sanación. “Educar, despertar, abrazar y sanar”.	<p>Conexión liturgia, amor y justicia: apoyo para la producción de elementos litúrgicos de comunidades afectadas por el extractivismo minero.</p> <p>Historias de dignidad e inculturación de la liturgia en contextos afectados por el extractivismo minero¹.</p> <p>Banco de propuestas litúrgicas participativas para la celebración de la vida, la dignidad, la solidaridad, la opción evangélica preferencial por los pobres y la conversión ecológica.</p>	<p>Buscar la financiación para esos proyectos educativos y de emprendimiento, y para garantizar la entrega estratégica y simbólica de elementos litúrgicos a iglesias.</p> <p>Serie documental y guías litúrgicas para la formación y la incidencia.</p> <p>Estructurar un banco en línea, en la nube.</p>
Promover y practicar las acciones en RED, desde un horizonte decolonial.	Entre iguales: sin dominación, sub-alternos ni jerarquías.	<p>Intercambio interreligioso e intercultural de liturgias y prácticas para el cuidado de la Casa Común y de la vida.</p> <p>Teologías decoloniales, liberadoras y ecofeminismos.</p> <p>Encuentros de intercambio a la luz de la <i>Laudato Si'</i> y la Confesión de ACCRA.</p> <p>Por un giro biocéntrico: todos “somos tierra” (LS 2) y que cada ser tiene valor en sí mismo (LS 140).</p>	<p>Encuentro interreligioso e intercultural.</p> <p>Contribuir al diálogo, el encuentro y la divulgación en alianza con actores estratégicos.</p> <p>Encuentros ecuménicos.</p> <p>Encuentro de reflexión para atender este pendiente.</p>

¹ Rescatar las experiencias de comunidades eclesiales locales que han desarrollado prácticas litúrgicas para acompañar a las campañas de incidencia política en contra de la contaminación ambiental y el extractivismo. En el caso de la campaña de incidencia en defensa de la comunidad de La Oroya, las comunidades católicas y evangélicas tanto en Perú como en la sede de la empresa minera en San Luis (USA), desarrollaron actos litúrgicos en lugares clave de la ciudad; esto tuvo un impacto y una incidencia muy importante ante la opinión pública.

Sigamos corazonando juntas, juntos, en red...

Otros propósitos...




Otras iniciativas posibles...

Otras acciones y contenidos...

Otras formas y medios...

Esta síntesis explora la riqueza del diálogo polifónico compartido durante las jornadas, al tiempo que centra la atención en tres “notas musicales” que emergieron en esa polifonía.

Los acordes musicales sirven para crear música. Recurrimos a los acordes y a sus notas necesarias para componer canciones y los ponemos siempre en función de la melodía.

Nota musical		Notas creativas y de lectura			
	Fa=F	Fe	Fé	Faith	Notas creativas y claves de lectura desde la Fe
	Sol=G	Gráficas (ideas)	Graficas (ideias)	Graphics (ideas)	Notas creativas para ideas y campañas gráficas
	La=A	Acciones	Ações	Actions	Notas creativas para acciones colectivas

El acto creativo, musical o no, es agenciado entre lo existente y lo original, entre la oportunidad y la utilidad, entre la genialidad y la pertinencia social. Además, el acto creativo, para diferentes culturas, está lleno de Espíritu, serendiphia, sereno, ashé, energía que viene al encuentro de

quien busca. Continuemos pues la búsqueda creativa, llena de sentido y alegría, para enraizar nuestra fe y actuarla siempre y en todo lugar, en coherente y amoroso seguimiento de Jesús, juntas, juntos y en red.

